



Lúcidos brotes de un pesimista

Nubarrones

Enrique Lynch
Comba, Barcelona, 2014
478 páginas. 21 euros

Por Luis Fernando Moreno Claros

ENSAYO. IMPOSIBLE NO RECORDAR dietarios o breviaros célebres cuando cae en nuestras manos un nuevo libro de este género. Pensamos en Lichtenberg y sus cuadernos o en Pla; recordamos a Canetti y *La provincia del hombre* o a Cioran y su *Breviario de podredumbre*. ¿Será esta novedad siquiera la mitad de digna que los mencionados? ¿Interesará a un público amplio lo que el autor nos cuenta, acaso con bastante egolatría e impudor?

Enrique Lynch (Buenos Aires, 1948), buen conocedor de los autores citados, supera la prueba de esa remembranza. Se mantiene en parecida tradición sin traicionarla y los pensamientos (no son aforismos) que anota aquí y allá, con ocasión de circunstancias múltiples, interesan: nos invitan a pensar con él, nos agradan o remueven. En tantas páginas hay sus más y sus menos, pero eso depende del lector. Concebido a modo de diccionario, es difícil desechar el impulso inicial de buscar los términos que más atraen: "amor", "arte", "belleza", "felicidad"; y después mirar en el índice de nombres los de aquellos personajes que nos gustan: Schopenhauer, Nietzsche, Heidegger, Spinoza, Wittgenstein. Pero luego, el entregado lector termina leyendo el resto.

Si se conocen algunas de las obras de Lynch, *La lección de Sheherezade* o *Dionisio dormido sobre un tigre*, por ejemplo, y se han leído las reseñas críticas que publica en prensa, se va sobre seguro con el presente breviario: filosofía y literatura, arte y vida se hermanan en cada una de sus entradas; reflejan esa constatable lucidez y ese desencanto del mundo (moral antes que estético) del hombre culto en extremo que sobrepasa la mediana edad. El título del libro es significativo: "Nubarrón" se dice en Argentina al pesimista, al aguafiestas. Memoria, nostalgia, amoresidos, niñez y juventud difuminadas; todo pasa y todo deja su poso; se va o se queda para reconfortarnos o amargarnos, mucho de ello hallamos en estos brotes de pensamiento, realistas o negros, chocantes.

Hay clara vocación de estilo en este breviario, no sería literaria si desistiera de ella. De joven, Lynch tomó el consejo de Elias Canetti: escribir algo cada día. Con semejante disciplina se pulen las ideas y la prosa (lo primero va unido a lo segundo); además, Lynch es un experto en mirar. Sea una viñeta de los inmortales cómics del *Príncipe Valiente*, unas estampas de Caran d'Ache sobre Mamburú (el que "se fue a la guerra"), la *Venus* de Vallotton, o la pareja de delfines de un mosaico romano, sus comentarios al respecto contribuyen a que el lector mire de nuevo o por primera vez y se deje sorprender por las reflexiones de un autor laborioso y serio, al que quizás sólo le falte un puntito de humor para ser aún más interesante. ●

La ciudad como cárcel

Fuerzas especiales, de la chilena Diamela Eltit, es una lacerante metáfora sobre la pobreza y la indefensión

Fuerzas especiales

Diamela Eltit
Periférica. Cáceres, 2015
176 páginas. 16,50 euros

Por J. Ernesto Ayala-Dip

NARRATIVA. EN UNO DE SUS ÚLTIMOS libros (el ensayo *La gran novela latinoamericana*), Carlos Fuentes incluía, mediante una fórmula metodológica muy cercana a la puesta en práctica por el hispanista británico Donald L. Shaw para los estudios literarios, a una serie de novelistas chilenos bajo el capítulo titulado 'El post boom'. Marcela Serrano, Isabel Allende, Carlos Franz, Arturo Fontaine (a estos dos últimos les dedica extenso espacio), Alberto Fuguet, Ariel Dorfman y Diamela Eltit eran sus elegidos para esa clasificación. Pero curiosamente de Eltit no dice una palabra. Sin embargo, Donald L. Shaw sí le dedica un espacio amplísimo en sus muchas veces reeditado *Nueva narrativa hispanoamericana*.

Hasta donde he leído de la escritora chilena, su literatura era lo más cercano a un debate a tumba abierta entre el estado tradicional de la manera de contar y su férrea negación a respetarlo. Estamos hablando de novelas como *Lumpérica* (1983) y *Por la patria* (1986). Con esa filosofía, Diamela Eltit se fue ganando fama de indecifrable. O dicho de otra manera, autora para epígonos. Lo cierto es que la escritora ensayó siempre un experimentalismo con un altísimo grado de verosimilitud ética. Si en algunos lugares del mundo se ensayaba (y se ensaya todavía) una manera muy sutil

de hacer imposible la vida a millones de personas, en otras (Chile entre ellos) se ensayaba una manera violentísima de reprimirlas. Cuando se llega a esas situaciones, viene a indicar la autora, el modelo tradicional de comunicación narrativa mediante la ficción se hace ineficaz. Pero además Diamela Eltit agregaba otra cuestión a su literatura: la situación de la mujer bajo regímenes autoritarios. Aquí debemos citar una novela paradigmática



La escritora chilena Diamela Eltit, en el centro Matadero de Madrid.

en este sentido: *Los vigilantes* (1994).

Diamela Eltit inspiró siempre uno de los grandes debates literarios: el de su legibilidad. Su rotundo desapego a la narrativa testimonial agregó más argumen-

tos a la polémica. Mientras esto sucede y seguirá sucediendo, al margen de lo que siga haciendo nuestra autora, ahora se publica su nueva novela, *Fuerzas especiales*, limada su antigua programática oscuridad, pero no menos transgresora en su forma y en su discurso.

Fuerzas especiales es una de las mejores novelas escritas en castellano que he leído en los últimos tiempos. Lo es por su excelencia narrativa y por la perspectiva desde la que está narrada. En este último sentido, estoy tentado a decir que esta es una novela aristotélica, una novela profundamente ética en tanto la ética del estagirita nos enseña la búsqueda de la felicidad propia y el bien de los demás. En *Fuerzas especiales* todo lo que sucede es casi imposible de concebir, no porque lo que se nos narra sea ficcionalmente inverosímil, todo lo contrario. Lo es porque tanta baja moral, tanta agresividad física de un régimen, no se la merece nadie. De ahí esa sensación, esa atmósfera lindando con la novela de antelación que rezuma la historia de Diamela Eltit.

El cuerpo de carabineros y la policía chilenos (también podrían ser fuerzas militares o fuerzas paramilitares de otro país) tienen cercado un barrio de gente trabajadora. Todo lo que sabemos, toda la ingente materia inhumana, la zozobra, la sórdida celda en que se convierte una barriada entera, es vista e interiorizada desde la voz de una mujer que tiene que prostituirse para sobrevivir. Con el horizonte lejano de la felicidad y una bondad futuras. *Fuerzas especiales* es una lacerante metáfora sobre la pobreza y la indefensión cívica. Un relato sobre la violencia institucionalizada y el fracaso de las ilusiones domésticas y las grandes ilusiones, para decirlo con palabras de Balzac.

Invito al lector a leer esta novela. Nos habla bastante del mundo en el que vivimos. Puede que nos parezca una historia muy lejana en el tiempo y en el espacio, incluso para un lector chileno. Pero estas cosas sucedieron y suceden. El mundo todavía nos sigue siendo muy ancho y ajeno. ●

México, capital París

Roberto Wong habla en su primera novela del trágico papel del azar y del delirio por desertar de la realidad

París D. F.

Roberto Wong
Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2015
200 páginas. 16,50 euros

Por Francisco Solano

NARRATIVA. *PARÍS D. F.*, DEL MEXICANO Roberto Wong (Tamaulipas, 1982), se alzó con el I Premio Dos Passos, concebido para distinguir una primera novela y, por tanto, destacar un nuevo autor. La iniciativa ha resultado, en su comienzo, muy bien retransmitida. Un autor en la treintena y una novela decididamente literaria, con protagonista que alguna vez aspiró a ser poeta y viajar a París, que debe resignarse a trabajar en una farmacia. La vida de Arturo, en efecto, carece de alicientes ("Tampoco había publicado nada, ni siquiera vivido fuera de D. F.") hasta que, en un atraco a la farmacia, la policía abate al delincuente con un disparo que podría haberle alcanzado a él. La conciencia de una súbita desaparición, que en Arturo se añade al arraigado deseo de querer ser otro, pone en marcha, a partir de esa experiencia, un



Un mago actúa en el metro de México DF. Foto: Edgar Garrido

mecanismo de delirio que le permita desertar de la realidad. Para ello superpone el plano de las calles de París a la ciudad de México, en un intento de recorrerlas imaginariamente, aliviando así la insustancialidad de su vida. El procedimiento se asemeja, se podría decir, a insertar la belleza y sonoridad de unos versos que transfiguren lo "ennegrecido cotidiano".

Roberto Wong ha llevado más lejos esa forma de impugnación de lo real. Con la superposición de planos, París sobre D. F., genera un espacio que es un ideal de civilización. Pero también un deseo de reinventar la ciudad, de reconocerla sin poderla identificar, que aboca a su personaje a transitar sus calles superponiendo su propio delirio. La novela refleja esa mezcla de mezcolanza y se configura como una fusión, que finalmente resultará nefasta, entre deseo y realidad, y que acabará por extrañar a Arturo en la violencia, sin otra salida que "contribuir a los aullidos de la noche".

Cabe suponer que hay mucho del autor en ese Arturo que anhela no dejar de herencia los traumas y las deudas de una vida común. Y su apelación desesperada a que una ciudad tiene que morir para que nazca otra, tiene todas las trazas de la metamorfosis que propicia la redención por la literatura. En todo caso, en esta novela la casualidad hostil, la mala suerte, la exacerbada crueldad, el dolor de la ciudad a la que se pertenece son adversidades expresadas con una continuidad tan desgraciada que mimetizan en el lector el afán de imaginar la vida en otra parte. ●